

Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL), editadas por Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008. ISBN: 84-8081-053-X. Publicación electrónica en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>

ENUNCIACIÓN Y CONEXIÓN: *VAMOS A VER*¹

ESTER BRENES PEÑA
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha producido una verdadera proliferación de estudios acerca de los denominados marcadores del discurso. Sin embargo, la utilización generalizada e imprecisa de este término está dando lugar a una disminución de su funcionalidad. Bajo este concepto, utilizado por primera vez en la obra de Labov y Fanshel (1977)², se engloba actualmente a casi cualquier clase de palabras que comprenda las dos siguientes características: funcionar en el ámbito extraoracional y poseer un significado no proposicional (Fuentes 2001). Se trata, por tanto, de un hiperónimo o generalización ambigua que puede llegar a hacer alusión “a multitud de elementos que se mueven en el plano supraoracional, aunque no sean exactamente conectores, pero de cuyo funcionamiento no se tiene una clara idea” (Fuentes 2001:324)

El principal objetivo de ese estudio consistirá, por consiguiente, en intentar identificar y delimitar, dentro de la corriente teórica y metodológica de la Lingüística pragmática³, los distintos valores y funciones desempeñados en el español actual por uno de estos marcadores discursivos: la expresión *vamos a ver*.

Para ello, se ha tomado como material empírico los textos orales y escritos comprendidos entre los años 1995-2000 que forman parte del CREA⁴. Asimismo, y con el objetivo de poder compensar o paliar la ausencia de información relativa a los elementos suprasegmentales de la que adolece este corpus, también hemos tomado como base de nuestro estudio algunas transcripciones de programas televisivos⁵.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si revisamos la bibliografía especializada existente al respecto, podemos observar cómo el marcador discursivo *vamos a ver* no ha recibido demasiada atención por parte de los investigadores que se dedican a este ámbito. Entre los escasos trabajos dedicados a esta unidad, podemos citar, por ejemplo, dos estudios de carácter general: el realizado por Llorente (1996), que incluye *vamos a ver* dentro de los “operadores discursivos o textuales”, y el más reciente de Cuenca y Marín (2000), en el que también se analiza esta expresión de manera secundaria, como uno los verbos de percepción gramaticalizados como conectores.

La única investigación que, al igual que el presente estudio, posee carácter monográfico es la realizada por Montolío y Unamuno (2000). No obstante, dichas autoras, más que en la expresión

¹ La presente investigación se inserta dentro del Proyecto de Excelencia “La violencia verbal y sus consecuencias sociales”, financiado por la Junta de Andalucía.

² Según indica Pons (1998).

³ Perspectiva de estudio lingüístico expuesta en Fuentes (2000) que nos permite incorporar a la investigación lingüística todos aquellos elementos contextuales y situacionales que afectan y determinan el uso de los elementos lingüísticos de acuerdo con unos fines comunicativos concretos.

⁴ Corpus de Referencia del Español Actual. Puede consultarse en la página web de la Real Academia Española: www.rae.es

⁵ Concretamente, se han utilizado las transcripciones correspondientes a veinte horas de grabación.

vamos a ver, centran su investigación en el estudio, desde el punto de vista de la Lingüística cognoscitiva, de la variante *a ver*, así como en su equivalente catalán *a veure* en una situación comunicativa específica: la interacción profesor-alumno. La metodología, el corpus utilizado y el objetivo de la investigación difieren notablemente, por consiguiente, de la presente.

3. *VAMOS A VER*. VALORES Y USOS DISCURSIVOS

La expresión *vamos a ver*, procedente de una perífrasis verbal de futuro inmediato, ha pasado a desempeñar, tras un proceso de gramaticalización, diferentes funciones discursivas. De una manera bastante general, podemos afirmar que el análisis pormenorizado del corpus utilizado revela cómo *vamos a ver* actúa, principalmente, en el ámbito de la conexión en relación con la dimensión enunciativa, es decir, con el proceso de construcción y regulación del propio discurso o del desarrollo de la comunicación.

3.1. *Perífrasis verbal con valor de futuro inmediato*

En un estadio previo al proceso de gramaticalización, la expresión *vamos a ver* se emplea como una perífrasis verbal con valor ingresivo o incoativo, por lo que su función principal consiste en señalar una acción que va a tener lugar en un futuro cercano:

(1) En esa zona viven muchos policías retirados. Ellos han formado un grupo numeroso que nos apoya precisamente en la creación de serenazgo, que no digo que vaya a eliminar totalmente este problema, pero sí creo que lo va a que lo va a disminuir enormemente. En los próximos días *vamos a ver* a estas unidades trabajando y en esa zona. (CREA, Red global: enlace global con Hildebrandt)

La aplicación de esta función al plano textual provoca la utilización de esta expresión como un elemento organizador del discurso. Debido a su carga semántica, *vamos a ver* puede indicar el aspecto que se va a tratar o a desarrollar a continuación en el texto, contribuyendo de esta forma tanto a la progresión temática como a la cohesión textual del mismo:

(2) Estos estudios, que han sido financiados por el Banco Mundial, Señor presidente: fueron realizados, como *vamos a ver* después, por las empresas más reconocidas, de más prestigio científico, en todos y cada uno de los temas relativos a la construcción del puente. (CREA, H. Senado de la Nación de la República Argentina. Reunión 71, sesión ordinaria 35, 9 de diciembre de 1998)

De este significado etimológico originario procede, según Montolío y Unamuno (2000), el valor prospectivo o catafórico que posee esta unidad en su evolución como marcador discursivo. *Vamos a ver* enfatiza el contenido dictal del enunciado que introduce, indicando, por tanto, cuál es la información que el hablante considera más relevante. A esta característica se debe la denominación de alertadores, con la que califica Llorente (1996) a elementos como el que nos ocupa.

3.2. *Usos como marcador del discurso*

La perífrasis de futuro inmediato [*vamos a ver* + implemento] desemboca en su uso como marcador discursivo gracias a un proceso de gramaticalización que permite su recategorización desde la categoría verbo hasta la de conector extraoracional⁶.

⁶ Unidades lingüísticas invariables, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional, sino un papel externo a la función predicativa. Se trata, por tanto, de elementos marginales que aparecen entre pausas, constituyendo un grupo entonativo propio, y que poseen el objetivo de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. Para un análisis de sus propiedades gramaticales, así como un estudio pormenorizado de estas unidades, consúltese Fuentes (1987).

Este proceso de gramaticalización⁷ implica cambios que afectan a varios niveles. Desde el punto de vista morfológico, por ejemplo, el verbo pierde toda la capacidad de flexión. En relación con sus características sintácticas, la forma *ver* ya no puede aparecer acompañada de complementos ni de sujeto. En lo relativo a la dimensión semántica, esta perífrasis sufre una desemantización, una pérdida de su contenido referencial, de modo que únicamente posee significado discursivo, no designativo. Es decir, de funcionar en el nivel dictal haciendo alusión a ámbitos objetivos vinculados al sentido de la vista⁸, *vamos a ver* pasa a desempeñar una función en la organización de la conversación, expresando percepción psicológica o intelectual⁹. Por último, en el plano suprasegmental, *vamos a ver* constituye, como marcador discursivo, una unidad entonativa autónoma.

Como resultado de esta evolución, la expresión *vamos a ver* ha ido adoptando funciones discursivas relacionadas con diferentes niveles o planos del discurso, aunque todas ellas se vinculan con el ámbito enunciativo, con la construcción y el desarrollo del proceso de comunicación. En nuestro análisis, comenzaremos analizando aquellas funciones que se centran en el discurso del propio hablante, es decir, aquellas que poseen como ámbito la intervención del emisor, o la organización existente entre los enunciados que forman parte de una intervención determinada. A continuación, señalaremos aquellas que se mueven en el nivel interactivo, en la conexión de las distintas intervenciones que conforman la conversación.

3.2.1. Nivel monológico

En relación con el ámbito monológico, *vamos a ver* desempeña dos funciones principales: conector retardatario-continuativo y conector reformulativo.

3.2.1.1. Conector retardatario-continuativo

Desde nuestro punto de vista, el valor básico o común a todos los empleos que presenta *vamos a ver* consiste en propiciar una parada o ruptura del ritmo comunicativo que permite al hablante obtener un breve intervalo de tiempo en el desarrollo de la interacción. Esta pausa en el proceso de comunicación puede poseer diferentes funciones. Desde una perspectiva monológica, por ejemplo, podría utilizarse como un mecanismo que posibilita al interlocutor el mantenimiento del canal comunicativo mientras organiza la propia intervención o mientras selecciona de su arsenal lingüístico el término más adecuado a su intención comunicativa.

En estos casos, *vamos a ver* posee, como ya señalaron Montolío y Unamuno (2000), una entonación suspendida o alargada y, en relación con su distribución sintáctica, aparece generalmente al inicio del turno de habla. Su significado podría identificarse con el de ‘vamos a ver si yo me aclaro antes de empezar a hablar’.

Su utilización reiterada, como medio de obtener más tiempo en esta búsqueda de los términos precisos o en la confección y organización de las propias ideas, es bastante usual. Por medio de este recurso, el hablante logra ganar tiempo para construir adecuadamente su discurso sin necesidad de interrumpir la comunicación. Lógicamente, este ganar tiempo significa también una petición de colaboración al oyente para que siga actuando como tal y espere que el hablante logre completar u organizar su emisión.

(3) - ¿Carrillo es también historia?

⁷ Para un análisis más detallado de este proceso, véase Cuenca y Marín (2000).

⁸ La primera acepción recogida en la vigésimo segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española de esta unidad identifica su significado con el de “percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz”.

⁹ En estos casos, *vamos a ver* posee el significado de ‘saber, reflexionar’. Semánticamente, por tanto, se produce una evolución, gracias a un proceso metafórico basado en la idea común de que la visión, en cuanto a percepción visual, es fuente de conocimiento. Según Cuenca y Marín (2000: 224), la pérdida o disminución de significado denotativo o referencial de *ver* en su uso como conector es evidente debido a que “el emisor no supone que el receptor tenga que ver o mirar nada con los ojos, como lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que dichas formas sean absolutamente habituales en las conversaciones telefónicas, donde no hay más sentido de contacto entre los interlocutores que el auditivo”.

- Qué duda cabe que Santiago Carrillo es una figura histórica, pero como con Suárez, lo mismo pienso, que hay diferentes formas de dejar recuerdo. Carrillo, como problema para el PCE, no existe.

- Carrillo, no, pero parece que algún problema ya tiene por ejemplo con el PSUC, Pérez Royo, la Internacional Socialista y todo eso

- *Vamos a ver, vamos a ver...* ¿Problemas?... ¿Por qué?... El PSUC siempre ha sido un partido independiente. Y Rafael Ribó lo que ha hecho es copiar en Cataluña la convocatoria por Andalucía por la que tanto he trabajado. ¿No es para estar satisfechos?... Pero es más, en el PSUC lo que han aprobado respecto a la Internacional Socialista está copiado, digo copiado, de una propuesta aprobada antes por el PCE. Es que se dice, se habla, se crea una imagen, y ¡hala! (CREA, Tiempo, 23/04/1990)

Asimismo, su utilización en inicio de respuesta es también bastante usual¹⁰. Tras decodificar la pregunta que el interlocutor le ha realizado, el emisor necesita disponer de un cierto intervalo de tiempo para poder estructurar su intervención adecuadamente. *Vamos a ver*, por tanto, contribuye a rellenar un cierto titubeo o vacío discursivo:

(4) -¿Qué qué hacemos en el caso de que haya gente muy nerviosa y que se altera enseguida el el pulso y Sí. da una tensión disparada, cuando en realidad, a lo mejor, no tiene ningún problema? ¿Qué hay que Bueno hacer, en ese caso?

-*Vamos a ver vamos a ver*, o sea, si la tensión se dispara, por la causa que sea, y se dispara de forma cifras patológicas, esa tensión está alta, es decir, a . a las a las arterias, a tu a tu corazón, igual le da que te pongas la tensión alta o te pongas nervioso porque esté el médico delante. El daño sigue sigue existiendo. (CREA, Madrid Directo, 24/04/97, Onda Madrid)

(5) A: hombre, sabiendo que estaba vigilada y se comió el marrón de <<...>> con el narcotraficante

B: pero es que ella, ella saldó sus temas con, perdona, ¿qué tiene que ver el narco con Hacienda?

A: vamos a ver..., el comentario de todos es que se ha comido un marrón, se ha comido un marrón que ha sido § (“A Tu Lado”, 15-11-06)

En este mismo sentido, podemos observar cómo en el siguiente fragmento *vamos a ver* se acumula con otros continuativos como *pues* y *bueno*:

(6) A ver, el mensaje de El Corte Inglés. Pues *vamos a ver*, bueno *vamos a ver*, usted se ha levantado esta mañana y nota... no sé, está esta mañana espesito, ¿no?, le dan como más bajillos los martes y trece. Bueno, ni se preocupe, porque porque el día ya ha empezado, si no hay ningún problema. Piense en el verano, por ejemplo, en la mar, en la playa. Empiece pues a soñar con sus vacaciones de verano y aproveche las grandes ventajas que le brinda la agencia de viajes de El Corte Inglés, pues para adelantar sus reservas. (CREA, Hoy por hoy, 13/05/97, Cadena SER)

Vamos a ver, en su uso como expresión retardataria-continuativa, también puede emplearse en interior de enunciado, rellenando las vacilaciones expresivas que surgen en la progresión del discurso, y permitiendo al hablante mantener el turno de habla, así como la atención del oyente, mientras se toma un poco de tiempo para poder buscar y alcanzar la expresión adecuada. En estas ocasiones, *vamos a ver* se comporta, por tanto, como lo que Vigara (1980) ha denominado

¹⁰ En este fragmento, *vamos a ver* se utiliza como conector continuativo al inicio de la respuesta a una pregunta que se ha realizado el mismo interlocutor. Se produce un desdoblamiento del hablante que proporciona un cierto carácter dialógico a su intervención, al mismo tiempo que realiza una evidente focalización informativa:

C: (...) cuando se produjo el embarazo de la infanta Leonor, una frase, el rey nunca habla por hablar, entonces dio una frase que dijo que sea niño o niña da igual porque el heredero es el padre. ¿Esto qué quiere decir? *Vamos a ver*, la infanta Leonor desde el punto de vista dinástico, desde el punto de vista institucional, es una infanta de España y nada más, no es heredera ni sucesora de nada todavía. Su hermano o hermana cuando nazca será lo mismo. Entonces, qué ocurre, que solamente cuando el Príncipe sea rey, solamente uno de los dos, o bueno, será realmente Príncipe de Asturias, que es [cuando realmente] (“TNT”, 25-09-06)

“(auto)estimulantes conversacionales”, expresiones que cubren o rellenan los huecos surgidos en la propia comunicación:

(7) Porque bueno iban armados hasta hasta aquí ¿no? Pero, uno de ellos llevaba una especie de *vamos a ver*, de cinturón pero aquí con cuchillas ¿no? (CREA, Madrid Directo, 20/11/96, Telemadrid¹¹)

De hecho, la intencionalidad del emisor de estructurar u organizar las ideas que pretende emitir en su intervención se indica explícitamente en el siguiente fragmento, en el que el hablante afirma explícitamente que pretende “ir por partes”:

(8) Hasta que no se pronuncia el juez, la Comisión Deontológica no se va a pronunciar". Hombre, a mí me parece vergonzoso por parte del Colegio de Médicos. ¿Eso es así?

Bueno, *vamos a ver*, vamos a ir por partes. En primer lugar, usted ha dicho que el que el juez no tiene conocimientos y eso no es cierto, (CREA, Buenos días, 24/04/97, RNE)

Por consiguiente, como conector retardatario-continuativo, la expresión *vamos a ver* contribuye al proceso de organización del discurso del emisor, al mismo tiempo que focaliza, llama la atención del receptor, debido, fundamentalmente, a la presencia del imperativo, *vamos*, así como a su significado etimológico originario, según han señalado Montolío y Unamuno (2000).

3.2.1.2. Conector reformulativo

La segunda función que *vamos a ver* puede desempeñar en relación con la denominada coherencia o conexión monologal, es decir, la que tiene lugar en el interior de una misma intervención, se identifica con la reformulación. Algunos autores, como, por ejemplo, Montolío y Unamuno (2000) o Cuenca y Marín (2000), han calificado a la función reorganizativa, ya sea referida al turno de palabra, al tema de la comunicación o a la descodificación del propio receptor, como el significado básico de *vamos a ver*. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, *vamos a ver* se comporta en estas ocasiones, más bien, como un conector o enlace extraoracional reformulativo, como un procedimiento que utiliza el hablante para autocorregirse o para adaptar su enunciación de una manera más exacta a sus intenciones comunicativas:

(9) Doctora, ¿y las varices del embarazo desaparecen después del parto? No. No desaparecen. Disminuyen, disminuyen. Es cierto que en el parto aumentan muchísimo de tamaño , y luego van a disminuir una vez nacido el niño , pero lo que sí es cierto... *vamos a ver*, hay dos casos, la persona que tiene varices y no se ha tratado ni siquiera embarazada, va a tener muchas varices y después de... después del primer part**... durante el primer embarazo las varices van a aumentar mucho, cuando tenga el el niño, van a disminuir un poco, después del segundo embarazo van a aumentar mucho, después de tener al niño van a disminuir, pero al cuarto embarazo van a aumentar muchísimo, y ya no van a disminuir, *van a tener* unas piernas terribles, ??? unas piernas que a veces para una mujer que ha tenido cuatro hijos con varices... pero si esta persona ha sido ya tratada, ya operada o ya esclerosada, durante el el el el embarazo sí le van a aparecer nuevas varices, pero, curiosamente, una vez tenido el niño van a desaparecer, van a regresar casi todas. (CREA, Buenos días, 12/05/97, RNE)

(10) Es que ahora cada vez se bebe mucho antes, o sea se ve en cualquier Se bebe Momento se ven niños tirados por la calle completamente bebidos y eso supongo que será pues el comienzo de lo que puede llegar a ser una enfermedad muy seria. No tiene no tiene por qué ser *vamos a ver*, a lo mejor el que un día alguien esté muy bebido y tirado en la calle no tiene por qué ser un problema. Pero es un problema cuando eso es continuado y luego se a parte de beber se fuma droga y se sigue más adelante. (CREA, Entrevista CSC005, mujer, 46 años)

¹¹ Su valor como reformulador parafrástico de denominación puede estar también presente en este ejemplo. Las fronteras entre las funciones propias de *vamos a ver* no están muy delimitadas, como veremos a continuación.

Como es evidente, en estos casos *vamos a ver* no posee ya la entonación suspendida característica del valor anterior. La información suprasegmental, por tanto, se revela como un elemento esencial en la diferenciación de funciones:

(11) D: pero Begoña¹², es que parece que le estás sacando la cara a Julián Muñoz ya todas las personas que han hecho eso en un Ayuntamiento donde al final los últimos han sido los trabajadores y el pueblo, pero es que no nos vamos a dar cuenta de eso, Begoña, cariño, Begoña... Es que parece, *vamos a ver*, es que a mí me llama la atención, está haciendo de Julián Muñoz un ejemplo, ejemplarizante, es maravilloso Julián Muñoz ("En Antena", 15-09-06)

Situado entre pausas, en el margen oracional, sin poseer un contenido designativo ni ejercer una función dentro de la oración, *vamos a ver* entabla una conexión entre el enunciado anterior, que no se considera adecuado, y el enunciado que introduce, que se adapta mejor a las intenciones comunicativas del emisor. El hablante, como receptor de sus propias palabras, percibe, al comenzar a emitir su discurso, que este no es totalmente adecuado, por lo que corta o interrumpe su emisión, y la reformula, la readapta a sus intenciones comunicativas. En estas ocasiones, los enunciados conectados no poseen un peso o importancia informativa equivalente. Al adecuarse el segundo enunciado de una manera más precisa a las intenciones comunicativas del emisor, *vamos a ver* realiza una focalización informativa sobre el segundo segmento, operando, por tanto, en lo que Fant (2007) denomina "el acierto formulativo", es decir, el grado en el que el hablante logra adecuar la elección de sus palabras al contenido que quería expresar.

Desde un punto de vista más concreto, si seguimos la clasificación que realiza Fuentes (1993) de los conectores reformulativos, podemos observar en nuestro corpus ejemplos de *vamos a ver* como conector reformulativo parafrástico de explicación y como conector reformulativo no parafrástico de extensión o ejemplificación.

En el primer caso, como conector reformulativo parafrástico de explicación, *vamos a ver* sí indica una relación de equivalencia entre los dos enunciados. Su función es la de contribuir a la claridad del discurso, facilitando que el mensaje llegue de una manera precisa al receptor, y evitando que se produzcan malinterpretaciones, ya sea de las aseveraciones realizadas por el hablante, como ocurre en el ejemplo 12, en el que el interlocutor explica la expresión *dinero negro*, o de la pregunta realizada por él, como sucede en el fragmento 13:

(12) Bueno, hablando de lo de las cifras de paro que hablaba Paco, yo quería decir que en España lo que pasa con tanto parado es hay mucha gente que está apuntada a la cola del paro, pero se gana el dinero en dinero negro, *vamos a ver*, en economía, ¿no?, sumergida. (CREA, Grupo G 3, Enfermería 09)

(13) Entonces, ¿tú dónde me sitúas?, *vamos a ver*, e a esta cadena y este programa concretamente, ¿dónde me sitúas? ¿Dónde te sitúo? Sí sí sí. ¿Dando leña dando leña al gobierno o defendiendo al gobierno? (CREA, Protagonistas, 07/05/97, Onda Cero)

También hemos observado casos en los que esta fórmula funciona como conector no parafrástico de extensión o ejemplificación. La expresión *vamos a ver* puede utilizarse como elemento introductor de un hecho concreto que ilustra la idea que en el enunciado anterior se ha expresado de una manera más general. Este tipo de operación reformulativa se basa, por tanto, en una relación de inclusión, una relación que se mueve desde el ámbito de lo general al de lo particular. El mecanismo de la reformulación se usa, frecuentemente, con un valor argumentativo, debido, normalmente, al hecho de que la concepción concreta está más al alcance de los individuos que la abstracta (Fuentes 1993):

(14) Mire, el planteamiento natural de un nacionalista es el siguiente: "Somos diferentes". Luego añaden: "No somos ni mejores ni peores, ¿no?, pero somos diferentes". Naturalmente, el análisis lógico de esto es, *vamos a ver*, si una sí alguien es diferente y lo airea, lo lo hace porque es mejor o es peor, no, si uno se considera peor que otro automáticamente no te queda más remedio que

¹² Se refiere a la tertuliana Begoña Ameztoy, que, en esta ocasión concreta, está defendiendo el comportamiento de Julián Muñoz.

comparar, ¿no? Si te consideras peor, no vas a airear que eres peor que otro porque eres diferente. Entonces, los nacionalistas airean que son diferentes porque consideran que son superiores, que son mejores, ¿no? Entonces, en también está dentro del planteamiento nacionalista el expansionismo, ¿no?, el imperialismo. naturalmente, qué más quisiera el señor Pujol, ¿no?, o los nacionalistas catalanes, pues que Cataluña fuera se se extendiera por (...)
(CREA, Protagonistas, 07/05/97, Onda Cero)

No obstante, la distinción de las funciones señaladas no siempre es una tarea fácil. La expresión *vamos a ver*, que originariamente funcionaba como perífrasis verbal con valor de futuro inmediato, se encuentra en pleno proceso de gramaticalización o recategorización discursiva. Esta circunstancia posibilita esta coexistencia de multitud de matices distintos que, en ocasiones, son bastante difíciles de delimitar. Se trata de una unidad que aúna en su interior varias funciones, potenciadas en mayor o menor medida según el contexto comunicativo.

Es decir, nos encontramos ante una fórmula que se está fijando en el sistema, de ahí que aún no tenga demasiado definidos los valores y funciones que presenta en el discurso y, fundamentalmente, en la lengua oral. En determinadas ocasiones, los límites entre una y otra función no están nítidos. Por ejemplo, en el siguiente extracto *vamos a ver* parece desempeñar simultáneamente dos funciones. Por un lado, esta expresión le proporciona al hablante el tiempo necesario para organizar su mensaje. Por otro, a través de ella, el emisor interrumpe su propia enunciación y la reformula, amoldando su enunciado de una manera más correcta a las ideas que pretende transmitirnos:

(15) ¿Pero por qué hambre tiene que llevar hache? Bueno, por razones *vamos a ver*, ahí la ortografía responde a tres razones: una razón etimológica, una razón fonética y una razón de uso. La ortografía española es, en el sistema de las ortografías, la más cercana al sonido, es decir, que con algunos ligeros desajustes, repito, en el conjunto de las ortografías, la ortografía española es la que utiliza signos más cercanos al a lo que es el sonido que se emite. Primer criterio. Segundo criterio, el criterio de la etimología. ¿Por qué? Porque la lengua la lengua no es huérfana, la lengua tiene padre y madre, la lengua tiene un tronco, nosotros somos hijos de la latinidad (...)
(CREA, Hoy por hoy, 24/04/99, Cadena SER, 2/3)

En este otro ejemplo, *vamos a ver* también rellena el hueco temporal durante el cual el emisor selecciona la palabra adecuada, ordena su discurso, y, al mismo tiempo, reformula el primer enunciado, concretizándolo:

(16) En el Corte Inglés encontrará mil ideas para regalar, todo lo que a papá más le gusta. Algo que alimente sus aficiones, un pequeño capricho, ese detallito que siempre ha deseado y tenía ganas de tener. Ahora es el momento de hacerle feliz, sobre todo porque se lo merece de verdad y hay que acertar con el mejor regalo. Pensemos, *vamos a ver*, en algo de ropa. Por ejemplo, algo pues para que vaya siempre a la última, unos zapatos, ahora que viene el buen tiempo. (CREA, Hoy por hoy, 13/03/97, Cadena SER)

3.2.2. Funciones de *vamos a ver* en la interacción

Como hemos podido observar, la “parada” del ritmo comunicativo que implica *vamos a ver* conlleva que su utilización en el interior del propio discurso permita al hablante obtener un escaso intervalo de tiempo para poder estructurar su intervención. Si pasamos al nivel interactivo, a la conexión y disposición de intervenciones emitidas por hablantes diferentes durante una conversación, este elemento apelativo interrumpe, corta, no ya el propio discurso, sino el ajeno, debido, por ejemplo, a que el interlocutor necesita una aclaración:

(17) E: (...) y entonces, hombre, esa es [yo me imagino que llegará un momento]
F: [pero una cosa tiene que, pero una cosa son las hijas]
G: [pero *vamos a ver*↓, no he entendido yo bien], ¿las hijas han pedido ir a visitar al padre? (“El Programa de Ana Rosa”, 22-09-07)

(18) ¿Que si pienso que existe violencia en la sociedad en que vivimos? Pues, yo pienso que sí que bastante violencia existe, no sé que ya no en plan así de guerras y de ver el el telediario y

decir: ¡jolín!, cuánta muerte y cuánto hay, ¿no?, sino mismamente, entre nosotros, no sé, entre los amigos. Pienso que cada vez somos más rencorosos, ¿no?, que nos cuesta más entablar amistades que teníamos saberlas mantener. No lo que no lo estoy diciendo por ti.

Vale. Sigue.

Como me mira con esa cara

Pero vamos a ver tú con violencia ¿a qué te refieres, a que te pegas con las amigas o simplemente que No. Que pensando te has puesto a pensar y tal que No, en la forma de pensar no sino, por ejemplo, que, a veces, alguien nos hace algo enseguida siempre pensamos en lo peor, ¿no?, enseguida todo nos lo tomamos a mal, somos cada vez somos como que nos cuesta ser más optimistas, ¿no?, mirar el porqué ha hecho el otro eso, ¿no?, siempre pensamos en nosotros, somos muy egoístas, ¿no?, todos. Bueno, no sé, habrá excepciones Estáis todos de acuerdo con esta opinión. (CREA, Grupo G 6: Obras Públicas España oral)

O al hecho de que el emisor no comparte las ideas expresadas por el anterior interlocutor:

(19) H: = y de hecho a Farruquito, perdona Pepe, en primera instancia no se le condenó como se le ha condenado ahora, entonces, a la viuda yo entiendo que este señor, como a mí si me pasa y me quedo viuda, que se pudra en la cárcel, pero la ley española de hoy no estima que este señor tenga que estar [más de un año, nos guste o no]

D: [no, *vamos a ver*↓] dos años, la ley ha determinado que tiene que estar [dos años]

H: [no, son tres a los que le han condenado] pero al final [él va a cumplir seguramente uno año]

D: [bueno, tres, al final se queda en uno], sí, se queda en uno, pero siempre tenemos que recordar (...) (“En Antena”, 16-01-07)

(20) I: = ¿por qué en vez de meterlo en la cárcel por ejemplo no se le lleva a trabajar durante un año o más [al hospital de tetrapléjicos de Toledo y que vea cuáles son las consecuencias de lo que ha hecho, por ejemplo?]

J: [porque la ley no está así, Pepe]

H: [pero es que, Pepe, pero *vamos a ver*↓, Pepe, a ver] aquí está muy bien hacer historia y que cada uno haga sus presagios, a ver, la ley es la ley y la ley dice que si uno mata con el coche a un señor como mucho se le puede condenar a cuatro años, entonces Farruquito yo creo que en este sentido está siendo un poco cabeza de turco § (“En Antena”, 16-01-07)

Podríamos pensar que, en estos ejemplos, la oposición, el valor modal de rechazo o desacuerdo, la marca la anteposición de la conjunción adversativa *pero*¹³ o del adverbio *no*. Sin embargo, es evidente que este valor se mantiene en aquellas ocasiones en las que *vamos a ver* no está precedido por estos elementos:

(21) K: no, vamos a ver, yo creo que este pobre hombre es una víctima, clarísimamente. Tú puedes decir lo que quieras, que estás en tu derecho, [pero yo]

L: [víctima,] para nada. Si a mí no me gusta una persona, yo no duermo todas las noches con ella cogió de la mano, yo le hubiera cortao el rollo antes [<<...>>]

K: [*vamos a ver* ↓], eh, si verdaderamente le gustara, le habría cogió de otra parte, para empezar, no de la mano, ¿eh? (“TNT”, 18-09-07)

Es la expresión *vamos a ver* el elemento que marca la modalidad expresiva de rechazo del enunciado en el que se inserta, por lo que podríamos afirmar que nos encontramos ante un operador modal. No obstante, debemos tener en cuenta que la expresión de rechazo o desacuerdo posee, por su propia naturaleza, una función reactiva. Los actos de habla disidentes funcionan normalmente como segundas partes de un intercambio, por lo que requieren la presencia de otros enunciados previos (Herrero 2002). Así pues, aunque, según corresponde a su uso como operador, el ámbito sintáctico de *vamos a ver* no sobrepasa los límites del

¹³ De hecho, la expresión *pero vamos a ver* ha sido caracterizada como una “expresión reactiva adversativa (sutilmente argumentativa)” (Santos 2003: 644).

enunciado¹⁴, la naturaleza dialógica del desacuerdo conlleva que esta expresión posea una función interactiva; consiste en señalar el rechazo que, el enunciado al que se vincula, manifiesta con respecto a una emisión que ha sido realizada anteriormente. Para poder reflejar el complejo funcionamiento de esta unidad, proponemos, por tanto, la adopción del término “operador modal interactivo”.

Así pues, en relación con el sistema de alternancia de turnos de habla propio de toda interacción verbal, *vamos a ver* “corta” la intervención inmediatamente anterior, frecuentemente mediante una interrupción, para mostrar o poner de manifiesto la inconsistencia o el carácter erróneo de lo expresado en ella. De hecho, la expresión *vamos a ver* se ha caracterizado por parte de algunos autores como un elemento encabezador de réplicas. Briz (1994), por ejemplo, señala cómo el “conector pragmático” *vamos a ver*, además de unir dos enunciados, puede presentar valores dialógicos como el de ser anuncio o prefacio de actos reactivos de réplica o desacuerdo. Desde esta misma perspectiva, Llorente (1996) indica cómo a pesar de que el uso de la primera persona del plural que aparece en *vamos* podría hacernos pensar que su carácter empático es mayor que el de *mire*, esta expresión es, sin embargo, un recurso más áspero o menos cortés y empático que el mencionado imperativo sensorial, debido a que «sirve en muchas ocasiones como aviso al interlocutor de que se va a mantener un turno de reparación destinado a esclarecer o explicar algo insuficientemente conocido o mal interpretado por el otro. [...] Esto explica por qué *vamos a ver* también es un introductor frecuente de quejas, protestas o disconformidades» (1996: 129).

La expresión de esta misma función discursiva es llevada a cabo también por las variantes *vamos a ver una cosa* y *vamos a ver lo que estamos hablando*. Ambas fórmulas, procedentes también de la perífrasis verbal de futuro inmediato, han conservado el implemento correspondiente. Además, se trata de expresiones que no están aún muy fijadas, como demuestra su escasa aparición en el corpus. *Vamos a ver una cosa* sólo aparece en una ocasión en los materiales orales recogidos por el CREA entre las fechas 1995-2000. En los materiales escritos no se utiliza ni una sola vez. *Vamos a ver lo que estamos hablando* únicamente aparece registrado en las interacciones televisivas que hemos tomado como corpus de estudio.

De todas maneras, lo interesante es que en ambas construcciones suelen utilizarse en inicio de enunciado, paralizando el discurso del interlocutor que posee el turno de habla (la mayoría de las veces también aparecen interrumpiendo) principalmente debido a que no considera como correctas las ideas emitidas:

(22) N: [pero a mí me parece que este chico, no, no, no, a mí me parece, a mí, en la entrevista que hizo] en la entrevista que hizo dijo una cosa que él siente y que me parece noble para él y que a su madre no le ha gustao y es que no le gusta Julián Muñoz y que no le gusta un pelo. A mí lo que me han dicho es que parece ser que Isabel Pantoja no va a visitar a Julián Muñoz y él no quiere que vaya porque están esperando y dilatando el tiempo a ver si le conceden una fianza para poder, una fianza, salir de la cárcel y así no provocar que Isabel Pantoja vaya y pase ese mal momento [con todos los medios de ver a Julián Muñoz]

K: [yo creo, yo, yo creo que]

O: [¿pero tú crees que va a conseguir eso, Enrique?] [¿para que no pase un mal momento una folclórica?]

N: [se están, perdona, se están tocando] amistades muy altas

O: toque lo que toque [<<...>>, Enrique]

N: [perdona, también tiene] unos privilegios dentro de la cárcel que no tienen otros presos [dentro de la cárcel]

K: [vamos a ver una cosa↓] yo, y lo dije el otro día y lo vuelvo a repetir. *Vamos a ver*, yo que Julián Muñoz o que Isabel Pantoja solicitaría, si no lo han solicitao, que se permita la admisión en la cárcel de Isabel Pantoja [por una puerta =]¹⁵ (“TNT”, 25-09-06)

¹⁴ Según indica Fuentes (2003).

¹⁵ En este ejemplo, es evidente cómo la expresión *vamos a ver una cosa* interrumpe, con un valor modal de rechazo u oposición, la intervención anterior, mientras que la expresión *vamos a ver*, que aparece en la misma emisión, organiza y estructura las ideas del interlocutor.

Estas expresiones tienden a usarse, por tanto, en situaciones de enfrentamiento dialéctico. Por medio de ellas el emisor señala su consideración del anterior interlocutor como alguien que se confunde, que no sabe ordenar su exposición o que realmente no domina el tema de la interacción. Es decir, a través de *vamos a ver una cosa* y de *vamos a ver lo que estamos hablando* el interlocutor pone de manifiesto la incapacidad retórica de su adversario. Su significado, que podría parafrasearse como ‘párate un momento y piensa o reflexiona sobre lo que estás diciendo’, conlleva una apelación al receptor, exigiéndole una reconsideración de sus argumentos:

(23) P: [a mí, sinceramente, 60 €,] no, a mí sinceramente 60 € por diez días son 600 € por unos arañazos, le clavó las uñas en un brazo en un momento, me parece excesivo para la madre de Belén Esteba, me parece excesivo [tener que pagar 600 € por eso]

D: [lo determina, lo determina un juez] Lo que está claro es que en ningún caso se tiene que llegar a agarrar ni a arañar a nadie [ni agredir a una persona por muchos problemas q haya]

P: [por supuesto q no, pero q eso seguramente son cosas] q vienen de lejos y cada uno tiene su tope [y cada uno tiene su paciencia]

I: [*vamos a ver una cosa*], vamos a poner las cosas en su sitio.] No es que tuviera problemas vecinales solamente. En su momento se habló del tema y lo que parece que ocurrió es que en un enfrentamiento que tienen esta señora le dice a la madre de Belén Esteban que más le valdría que se ocupara de su hija que se la está, puntos suspensivos, [toda España, y entonces Carmen pues reaccionó en defensa de su hija] (“En Antena”, 16-08-07)

Como puede observarse, este valor modal conlleva, en las tres expresiones analizadas, una entonación aseverativa, caracterizada por un tonema final descendente, seguido en la mayoría de las ocasiones por una pausa cortante. Además, en relación con los parámetros de la cortesía y descortesía verbal, estas construcciones presentan un comportamiento significativo. En un principio, y si tenemos en cuenta la presencia del plural pseudoinclusivo *vamos*, podríamos pensar, como ya señalara Llorente (1996), que ambas fórmulas conllevan cierta atenuación del ataque o amenaza a la imagen social positiva¹⁶ que implica la expresión de rechazo o réplica contenida en ellas. Es decir, tanto *vamos a ver* como sus variantes *vamos a ver una cosa* y *vamos a ver lo que estamos hablando* son, en teoría, menos ofensivas en relación al receptor que, por ejemplo, la expresión *párate un momento y piensa lo que estás diciendo*.

No obstante, el empleo de estas fórmulas ya denota que el tema tratado es polémico, que existe un enfrentamiento más o menos agresivo entre los participantes en la interacción. A ello se debe, probablemente, su frecuente aparición en interacciones comunicativas marcadas por la confrontación de posturas opuestas, como son las tertulias y los debates televisivos. Por tanto, y a pesar del carácter “empatizador” (Llorente 1996: 128) presente en la forma *vamos*, debida a la inclusión en su referencia tanto del emisor como del receptor, estas expresiones pueden llegar a resultar bastante descorteses y agresivas. Se demuestra, por tanto, que, como señala Fuentes (2000: 82-84), “la cortesía no es un mero aditivo en la caracterización lingüística, sino un discriminador de usos y, por ello, debe ser tenido en cuenta en la descripción de las unidades”.

Este valor puede ser potenciado por la entonación. Por ejemplo, como hemos podido observar, las mencionadas expresiones suelen expresarse interrumpiendo al turno de habla inmediatamente anterior, en aquellos puntos de la argumentación que el interlocutor no comparte. El efecto cacofónico producido por el solapamiento de las intervenciones conlleva un aumento del tono de voz que, a su vez, intensifica el valor descortés contenido en ellas.

Como señalan Montolío y Unamuno (2000), en el contexto escolar, *vamos a ver*, utilizado preferentemente por el profesor, adquiere un valor evaluativo negativo, pues los alumnos pueden inferir gracias a su presencia que su respuesta no es adecuada. Según ambas autoras, esto se debe al valor básico de *a ver* como marcador de reorientación conversacional y por la particularidad de este marcador con respecto a la posición de poder que se necesita para su utilización.

¹⁶ Según la definición de la misma que aportan Brown y Levinson (1987: 61): “The positive or consistent self-image or personality, crucially including the desire that this self-image be appreciated and approved of”.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, opinamos que este valor negativo que conlleva la utilización de *vamos a ver* puede explicarse desde su valor o significado básico de interrupción del flujo conversacional. El hablante detiene el discurso del otro emisor, normalmente interrumpiéndolo, porque no lo entiende, o porque considera que no es correcto. Su significado, que podría parafrasearse como “párate a pensar”, puede interpretarse de manera diferente al amparo del contexto, de modo que, dadas las especiales características del discurso escolar, esta interpretación es negativa con respecto a la emisión realizada de manera inmediatamente anterior por los alumnos. Es decir, si el profesor te anima a reflexionar de nuevo es porque considera que tu argumentación, opiniones o ideas no son correctas.

Además, aunque es cierto que en el contexto escolar el profesor es el único interlocutor que, por lo general, puede valorar la respuesta de los alumnos, esto no implica que *vamos a ver* posea un contenido sociolingüístico en todas las interacciones como índice de la persona que ostenta un mayor poder conversacional. Si nos fijamos en el género de los debates, por ejemplo, veremos cómo en él utilizan esta expresión tanto el moderador, como el resto de los hablantes, independientemente de su estatus enunciativo

4. CONCLUSIÓN

El marcador discursivo *vamos a ver* pausa momentáneamente la progresión del discurso con la finalidad de poder alcanzar el éxito comunicativo, ya sea en la propia emisión, gracias a la elección de la palabra adecuada, a la organización de las ideas o a la reformulación del discurso, o en la propia dinámica de la comunicación, en el plano interactivo, en el engarce de los enunciados que forman parte de la conversación, señalando el desacuerdo o la confrontación.

El valor básico o común a todos los empleos del marcador discursivo *vamos a ver* consiste en propiciar una parada o ruptura del ritmo comunicativo que permite al hablante obtener un breve intervalo de tiempo en el desarrollo de la interacción. Esta interrupción momentánea de la progresión discursiva puede poseer diferentes funciones:

- Autorregular el propio discurso:

- Como conector retardatorio-continuativo que contribuye a mantener el canal comunicativo mientras que el interlocutor organiza su mensaje o selecciona la palabra adecuada.

- Como conector reformulativo, utilizado para adaptar el enunciado a la finalidad comunicativa del hablante.

- Expresar el desacuerdo con respecto a la intervención anterior, advirtiendo al interlocutor que necesita reconsiderar su enunciación debido a que es confusa o a que considera que las ideas emitidas por él no son correctas. En estos casos, *vamos a ver* funciona como un operador modal interactivo.

Un elemento común a todas sus ocurrencias es el valor apelativo y enfatizador que conlleva su utilización. A través del imperativo *vamos*, el emisor apela al receptor, llama su atención para que colabore en la construcción de la comunicación. Además, el significado originario de esta expresión, como perífrasis de futuro inmediato, le proporciona un sentido catafórico a esta enfatización.

Asimismo, *vamos a ver* se relaciona en todas sus ocurrencias con el ámbito de la enunciación, en el sentido de que hace referencia o muestra el acto y el progreso o desarrollo de la co-construcción del discurso. Esta fórmula pausa momentáneamente el desarrollo de la comunicación, interrumpiendo la propia emisión o la del interlocutor que posee en ese mismo momento el turno de habla, debido a los motivos apuntados. *Vamos a ver* se convierte, así, en reflejo de la conciencia que manifiesta el hablante como constructor de sus enunciados y como participante en el desarrollo de la comunicación

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRIZ GÓMEZ, A. (1993): “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”, *Contextos*, XI/21-22, 145-188.

- BRIZ GÓMEZ, A. (1994): "Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos", *Verba*, 21, 369-395.
- CUENCA, M. J., y MARÍN, M. J. (2000): "Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán", *Revista española de Lingüística Aplicada*, 1, 215-237.
- FANT, L. (2007): "La modalización del acierto formulativo en español", *RILL*, V, 1 (9), 39-58.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla: Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993): "Conclusivos y reformulativos", *Verba*, 20, 171-198.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2000) *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2001): "Los marcadores del discurso, ¿una categoría gramatical?", E. Méndez, J. Mendoza y Y. Congosto (eds.), *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de Filología y Lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla: Universidad, 323-348.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2003): "Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva", *RILCE*, 19/1, 61-85.
- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*, Madrid: Gredos.
- LLORENTE ARCOCHA, M. T. (1996): *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*, Salamanca: Universidad Pontificia.
- HERRERO MORENO, G. (2002): "Los actos disentivos", *Verba*, 29, 221-242.
- MONTOLÍO DURÁN, E. y UNAMUNO, V. (2000): "El marcador del discurso *a ver* (catalán *a veure*) en la interacción profesor-alumno", J. J. Bustos Tovar (coord.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional de análisis del discurso*, Madrid: Visor, 1, 603-620.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2006): "Oraciones finales introducidas por *a ver si*. Construcción gramatical y valores pragmáticos", *VII Congrès de Lingüística General: actes, del 18 al 21 d'abril de 2006*, Universidad de Barcelona, 89.
- PONS, S. (1998): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia: Universidad.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1980): *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid: SGEL.